

“IGUALDAD”: COME HOME!

La batalla de Gettysburg en el estado de Pensilvania durante la Guerra Civil Americana, produjo la muerte de más de 50 mil soldados estadounidenses durante solamente dos días en julio del año 1863.

Fue una sangrienta batalla entre americanos del norte contra americanos del sur. Ese día, estaba en juego la disolución de los Estados Unidos de América por controversias como la abolición de la esclavitud, entre otros factores.

Cinco meses más tarde, el Presidente Abraham Lincoln utilizó ese campo de batalla para ofrecer uno de los discursos más memorables de la historia americana. Lincoln, comenzó sus palabras diciendo: “Hace ocho décadas y siete años, nuestros padres hicieron nacer en este continente una nueva nación concebida en la libertad y consagrada al principio de que todas las personas son creadas iguales.”

Abraham Lincoln jamás reclamaría neutralidad en asuntos tan fundamentales como los derechos, las libertades y la igualdad de ciudadanos de los Estados Unidos de América.

En Gettysburg no hubo neutrales. Correctos y equivocados lucharon por sus derechos y sus principios; la batalla fue de americanos contra americanos. Y es que las decisiones supremas que afectan las vidas y los derechos de los seres humanos, aborrecen la neutralidad. Porque frente a ese tipo de decisiones, la neutralidad es un crimen contra la Democracia y la Humanidad.

Si Lincoln viviera en este siglo XXI, jamás diría que la discriminación y la segregación colonial de ciudadanos americanos podrían ser opciones morales para América, ni siquiera por consentimiento. El colonialismo, al igual que la esclavitud racial, son flagelos contra los valores de Libertad e Igualdad.

Después de 113 años como colonia, casi cuatro millones de ciudadanos americanos en Puerto Rico continúan sin plena Libertad y sin Igualdad. Somos discriminados. Las circunstancias nos obliga a emigrar a los 50 estados para poder alcanzar los derechos y las oportunidades que se nos prohíben en la Isla. Ya más de la mitad de nuestra población vive en el continente.

Los valores y principios americanos expresados por Lincoln en Gettysburg nunca llegaron a Puerto Rico. Continuamos siendo la colonia más antigua y poblada del mundo aunque



nacimos y vivimos bajo la Constitución, la Bandera, las Leyes y la Ciudadanía de los Estados Unidos. Pertenecemos y permanecemos sin voto y sin representación.

No hay Libertad cuando los derechos de los ciudadanos son limitados desde Washington por tecnicismos jurídicos obsoletos del Viejo Oeste Americano. Tampoco Igualdad cuando, a la altura del siglo XXI, prevalecen interpretaciones de que la Constitución de nuestra Nación provee licencia al Congreso para considerarnos una mera propiedad sujeta a poderes absolutos, patrocinado el discrimen. En ese aspecto constitucional específico, nuestra Nación y sus tribunales no han evolucionado. Permanecen en el subdesarrollo democrático frente a muchas potencias que han superado el apartheid colonial.

En Washington, también siempre ha habido un pequeño, pero influyente grupo de funcionarios que creen que debemos ser colonia porque supuestamente, hace 59 años, votamos para ser colonia. Creen que debemos conformarnos porque, después de todo, cada año fiscal nos envían fondos federales, aunque muchos menos de los que recibe un estado de la Unión con población y necesidades similares a las nuestras. Por ejemplo, ¿en qué se diferencian las necesidades de servicios de salud y educación de los ciudadanos americanos de un estado y los de Puerto Rico? En nada. Lincoln diría que ambos, además de ciudadanos, fueron creados iguales.

Ese pequeño grupo en Washington y sus aliados colonialistas en Puerto Rico son los responsables de este atropello y perenne abuso colonial. Ocultan las manipulaciones históricas que obligaron a este pueblo a someterse a la colonia. Quieren extenderla y perpetuarla bajo manipulación y engaño. El récord y las pruebas son extensos. Quieren frenar a Puerto Rico como otros iguales a ellos trataron de frenar a la mayoría de los 37 territorios que se convirtieron en estados. Es a los colonialistas de Washington y de Puerto Rico, a quienes la Administración Obama debe frenar en seco.

Son los que cabildan en la ONU y en la OEA para que no investiguen los discrimenes coloniales contra Puerto Rico. Son los que continúan fomentando la mentira y el miedo

para hacerles creer a los puertorriqueños que su reclamo de Igualdad como ciudadanos con la Estadidad les costaría su cultura y hasta su identidad. Son los que cuestionan que muchos puertorriqueños no hablan el inglés. Pero también son los mismos que no les preguntan qué idioma hablan cuando los envían a las guerras, los juzgan bajo las leyes federales o les cobran sus obligaciones con el IRS. Solo en estas dos últimas guerras en Medio Oriente hemos aportado sobre un centenar de vidas. También perdimos a muchos en el World Trade Center. Somos americanos y ciudadanos. ¿Cuántas vidas más debemos aportar para que se nos considere como iguales?

Esos mismos en Washington llegan, incluso, al insulto de decir que nuestra economía no está preparada para ingresar como estado. ¿Y quiénes han construido o limitado nuestra economía hasta hoy? Precisamente ellos, desde Washington. Después de todo, la economía de Puerto Rico, con sus defectos y virtudes, es proporcionalmente superior a la que tenían todos los territorios cuando se convirtieron en estados de la Unión.

Lo que realmente hay detrás de las acciones de ese pequeño grupo en Washington, es un discrimen contra los hispanos. Evitar al máximo posible la proclamación del estado hispano de la Unión. Quieren los votos de los hispanos en primarias, en elecciones y para recaudar su dinero para campañas, pero no quieren un estado hispano. Aunque parezca otra batalla de Americanos contra Americanos, los ciudadanos americanos de Puerto Rico no vamos a ceder en nuestro reclamo de Igualdad. Como tampoco se rindieron los ciudadanos de 37 territorios que se convirtieron en estados de la Unión; a quienes los antecesores de estos también intentaron detener en su aspiración a la igualdad.

Esos antihispanos son los mismos que evaden la solución de este problema con comités especiales, informes, reuniones, vistas, laberintos procesales, decisiones judiciales y memorandos. ¿Cuántos obstáculos más debemos superar los puertorriqueños? ¿Cuánto tiempo más debe estudiarse o esperarse para una solución definitiva? Este es un asunto más que discutido. Después de más de cien años, resolver el problema colonial de Puerto Rico no debería tomar más tiempo del que le tomó a Washington decidir si enviaba los hijos de miles de americanos a Irak y Afganistán en defensa de derechos y democracia para sus habitantes. ¿Y nuestros derechos en esta colonia americana, dónde quedan? Sugerir que se mantenga el colonialismo como absurda

"Hace ocho décadas y siete años, nuestros padres hicieron nacer en este continente una nueva nación concebida en la libertad y consagrada al principio de que todas las personas son creadas iguales."

Abraham Lincoln- Discurso en Gettysburg
19 de noviembre de 1863

alternativa en una votación descolonizadora es olvidar los principios y valores de nuestra gran nación, pues la realidad es que las únicas tres fórmulas posibles para acabar la condición colonial son la Estadidad, la Independencia y la Libre Asociación. Mayúscula contradicción presidencial.

¿Por qué, en vez de acomodarse a los trucos de esa neutralidad y el falso fair play, no le dicen la verdad a los puertorriqueños? Decirles que, realmente, esas son las únicas tres opciones posibles bajo el derecho constitucional federal y el derecho internacional para acabar el colonialismo. Que para los Estados Unidos de América del siglo XXI no es posible ni admisible moralmente continuar ninguna relación de tipo colonial, ni siquiera por consentimiento.

Que también digan la verdad suprema: Que los puertorriqueños tendrán de inmediato la oportunidad democrática de escoger con sus votos entre esas únicas alternativas descolonizadoras, pero dejando claro que bajo la Constitución y la Bandera de los Estados Unidos de América no hay mejor manera de vida para un ciudadano americano que la ofrece la Estadidad. Esa es la esencia de nuestra Nación. ¿Por qué desde Washington no se escuchan esas verdades?

El argumento de fair play que se escucha desde algunos sectores en Washington en realidad es un truco barato para disimular prejuicios antihispanos y evitar la posibilidad de un estado hispano. Es también un mecanismo para manipular la agenda de perpetuar la colonia por consentimiento, como se ha hecho hasta ahora. Porque creen que comprar el consentimiento colonial con algunos fondos federales es moral para nuestra Nación.

Esos antihispanos en Washington nunca han querido decir esas verdades porque saben que al ser planteadas, entonces Puerto Rico reclamaría la Estadidad abrumadoramente.

Ahora resulta que los culpables del colonialismo somos los puertorriqueños y no aquellos que lo impusieron y lo promueven. Nuestro único pecado durante más de cien años ha sido confiar en que la Casa Blanca, los Tribunales federales y el Congreso actuaran. Pero nunca han cumplido. Han evadido su obligación hablando de "autodeterminación" de "resuelvan allá y nos informan", "pónganse de acuerdo" o "no tenemos tiempo en el calendario congresional". Pero siempre han saboteado la solución final validando al colonialismo como una opción, sin serlo.

Los que utilizan el mensaje de neutralidad y el falso fair play colonial para Puerto Rico se parecen a los amos esclavistas de los siglos 18 y 19 que al ser criticados por sus crímenes contra la Humanidad, mostraban a sus esclavos negros para que bajo presión dijeran lo felices que sentían siendo esclavos, siendo menos que los blancos; y venerando al amo blanco que les daba de comer. La voluntad y los sacrificios de grandes hombres y mujeres afroamericanos como Martin Luther King y Rosa Park acabaron con eso. Hicieron evolucionar a América. Adelantaron la gesta inconclusa de luchas como las de Gettysburg y la conciencia de Lincoln. Acaben de entender que la mayoría de los ciudadanos

americanos de Puerto Rico no nos sentimos felices ni agradecidos por ser discriminados, engañados e ignorados. No aceptamos ningún tipo de colonialismo, ni ser menos. Aspiramos a la Igualdad de derechos y responsabilidades como ciudadanos americanos. Eso, solamente se alcanza con la Estadidad.

Quiero pensar que hay esperanza. Sí, que hay esperanza en el Presidente Obama y en la mayoría de personas en Washington que, al igual que Lincoln, creen que todos somos o debemos ser iguales. El origen de nuestro Presidente y su herencia racial de superación ante el discrimen y la desigualdad, plantean esa esperanza para los puertorriqueños y para todos los hispanos que somos americanos.

Para que esa esperanza sea realidad, nuestro Presidente debe actuar para que Washington abandone la indiferencia y, sobre todo, que abandone la neutralidad del falso fair play que utilizan para extender el flagelo colonial.

Ningún proceso que incluya la colonia como opción es fair play para Puerto Rico ni para nuestra Nación. Por el contrario, sería otro engaño más. Es lo mismo que decirnos "utilicen el voto de la democracia para privarse de los derechos de la democracia". Creen que así le lavan la cara a la Nación. ¿Estaría nuestra Nación dispuesta a perpetuar este discrimen y segregación de derechos en una colonia bajo el pretexto de que eso es lo que quieren los puertorriqueños? ¿Acaso eso justifica la responsabilidad moral de nuestra Nación? En nuestro sistema legal no se puede ser esclavo ni siquiera por voluntad propia. Entonces ¿por qué insistir en que ciudadanos americanos puedan ser segregados y discriminados colonialmente por manipulación y voluntad propia? Eso, definitivamente, es injusto e inmoral.

La Verdad es que la responsabilidad primaria para la solución de este problema colonial es del Gobierno federal y no de los puertorriqueños. Es Washington quien posee el Título de Propiedad sobre la Isla desde el Tratado de París de 1898 y nunca lo ha renunciado. Con su Título de Propiedad y su Ley 600 nos impusieron el apartheid colonial. Es Washington el que tiene la responsabilidad moral de decir con claridad que 1) el colonialismo se acabó; 2) cuáles son las opciones reales y; 3) que el voto mayoritario será respetado de inmediato.

Mientras no haya esa acción ni determinación en Washington, la gesta de libertad e igualdad expresada por Lincoln en Gettysburg continuará inconclusa.

Terminó Abraham Lincoln sus palabras en las llanuras del campo de batalla de Gettysburg diciendo:

"Somos, más bien, nosotros, los vivos, los que debemos consagrarnos ahora a la tarea inconclusa que, aquellos que aquí lucharon, hicieron avanzar tanto y tan noblemente... Que resolvamos aquí, firmemente, que estos hombres no habrán muerto en vano. Que esta nación, Dios mediante, tendrá un nuevo nacimiento de libertad. Y que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no desaparecerá de la Tierra."



Señor Presidente, que los miles de puertorriqueños muertos, heridos y mutilados juntos a sus conciudadanos de los 50 estados en los campos y las playas de Europa, las islas del Pacífico, Corea, Vietnam, Irak y Afganistán, tampoco hayan hecho su sacrificio en vano.

La Gran Virtud de nuestra Nación no es la inexistencia del discrimen. En todas partes del mundo siempre habrá quienes quieran discriminar. La virtud de América es proveer los mecanismos institucionales y de derecho para que todo aquel ciudadano que se sienta discriminado pueda reivindicar sus derechos con rapidez, con opciones reales y sin engaños. Esa es la grandeza de América. Por eso, somos orgullosamente americanos. Pero nuestras aspiraciones de Igualdad, permanecen inconclusas.

Todos los hispanos de los Estados Unidos deberán estar pendientes de lo que Demócratas y Republicanos finalmente hagan con Puerto Rico. Porque mientras se continúe humillando y manipulando la dignidad de los hispanos que somos ciudadanos americanos en Puerto Rico, dando largas al asunto e intentando perpetuar el colonialismo, esos Demócratas y Republicanos deberán ser vistos como perjudiciados a quienes solamente les interesan los votos de los hispanos, pero rechazan darles la Igualdad de derechos en un Estado Hispano.

No queremos neutralidad ni fair play colonial. La colonia nunca será justa para los puertorriqueños ni moral para nuestra Nación, ni siquiera por consentimiento. Reclamamos que se digan solamente las Verdades. Reclamamos acción decisiva e inmediata. ¿No cree usted que 113 años de colonialismo, discrimen, desigualdad y segregación colonial son más que suficientes? Abolir el colonialismo en Puerto Rico le ha tomado a la Nación mucho más tiempo que abolir la esclavitud. Recuerde, "es tiempo de Cambiar". Ya es hora. Igualdad. Come Home!



THOMAS RIVERA-SCHATZ
Presidente del Senado de Puerto Rico

www.senadopr.us